II (444 - 17)

Cuadernos Internacionales

Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial

N.º 13

La Revolución China

POR

CHEN FOU-CHOEN

Santiago: 60 Centavos

Provincias: 80 Centavos

El próximo Número:

CUADERNO N.º 14

"EL NACIONALISMO"

POR

RUDOLF ROCKER

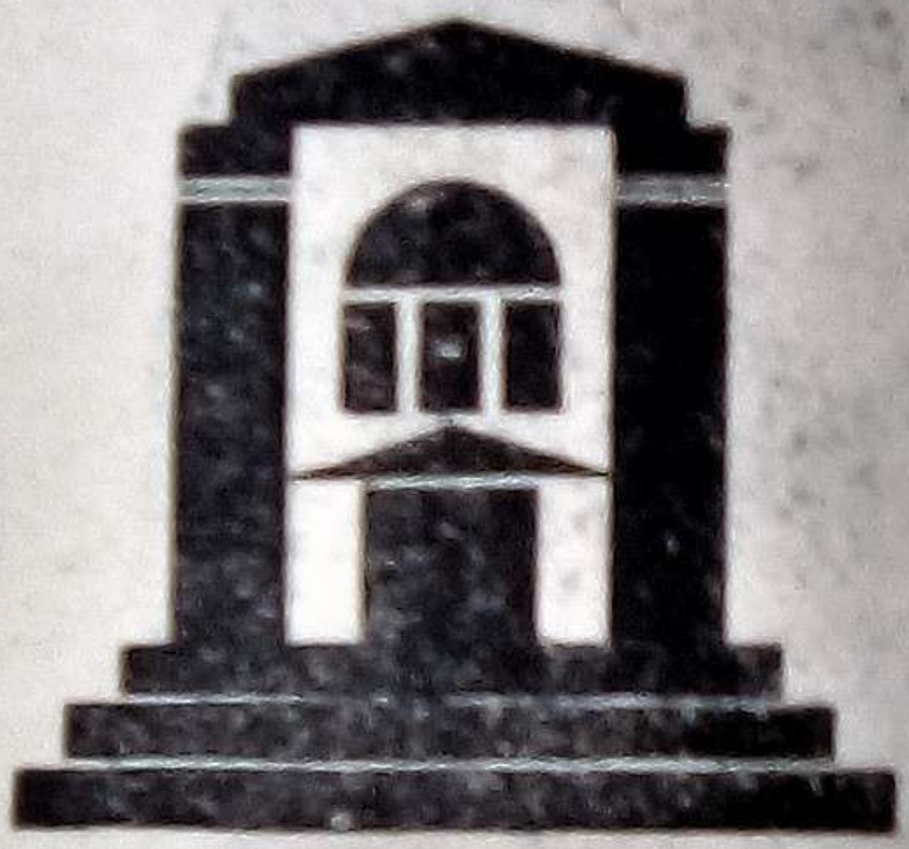
En el número subsiguiente daremos a conocer los principios de la Revolución China; sus relaciones con el comunismo y los últimos sucesos de la misma revolución.

Después de ese número y otros sobre los demás países asiáticos, publicaremos un estudio sobre la significación para los países imperialistas de la transformación del capital industrial en capital financiero.

Todas estas publicaciones tienen por objeto dar a conocer objetivamente cuales son los problemas que en este debate mundial de razas, economías y organizaciones políticas se plantean al mundo occidental dentro del régimen capitalista.

Y por último estudiaremos los intentos de racionalización europea para plantearnos de conjunto los problemas Sud Americanos.

CUADERNOS INTERNACIONALES
Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial
APARECE LOS VIERNES



N.º 13

La Revolución China

por

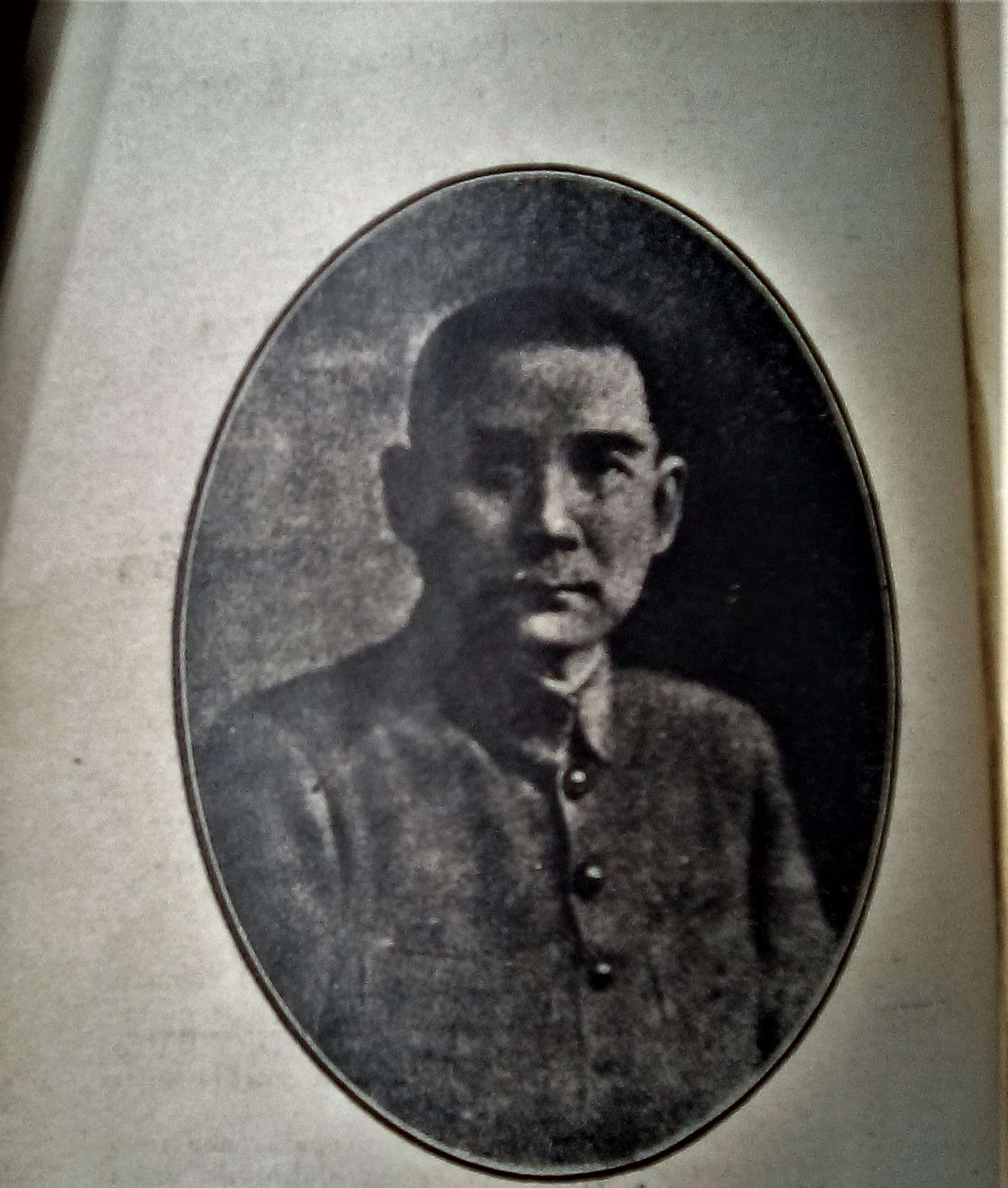
Chen Fou-choen

BIBLIOTECA

Editorial **Problemas**

Administración: Gregorio Guerra.—Casilla 2469, Santiago.

13 de Noviembre de 1931



SUN - YAT - sen

LA REVOLUCION CHINA

Por CHEN - Fou - choen

La revolución en China sigue actualmente su marcha, para llevar más adelante su ideal. Los sucesos que se han desarrollado, los principios que animan esta revolución, así como los métodos necesarios para realizar los principios, merecen atraer la atención.

¿A dónde llegará esta China, que forma ella sola la mitad del Asia y se compone de la cuarta parte de la humanidad? ¿Cómo comprender, en efecto, las transformaciones que sufre un país de tal importancia, si se ignora la evolución de los espíritus y la instauración del nuevo estado de cosas que tendrá, sin embargo, consecuencias por todos los pueblos?

La Revolución china a la cual asistimos, tiene principios y métodos propios. No es un fenómeno local o pasajero, sino una ola de movimientos destinados a proclamar a la faz del mundo que la China debe ser tratada sobre un pie de igualdad entre las naciones y que, en el país mismo, el pueblo debe obtener reformas políticas y sociales. En una palabra, la China debe ser independiente y su pueblo quiere vivir.

Se ha necesitado a veces siglos para preparar una revolución. La Revolución Francesa no se ha elaborado únicamente en 1789. El siglo XVIIII entero, por el pensamiento filosófico que lo anima, ha contribuído a modificar las relaciones económicas y jurídicas. Lo mismo la Revolución china que se desarrolla actualmente, no es sino la prolongación de la revolución de 1911, y ésta fué el resultado de una lucha anti-dinástica muy antigua y de un movimiento reformista más reciente. Esta revolución ha nacido del malestar general en que se encontró el pueblo chino.

Hacia la mitad del siglo último, los europeos han abierto la puerta de la China y obligado a ésta a comerciar con ella. La China, que ignoraba hasta entonces el resto del mundo, se ha despertado brutalmente de su tradición milenaria. Es verdad que ella no tenía el derecho para encerrarse con sus riquezas naturales; pero los europeos cometieron el error de comerciar por medio de las armas. Llegaron más bien como conquistadores, que como comerciantes pacíficos. Mientras se presentaron como huéspedes de la categoría de Marco Polo, fueron tratados con deferencia y simpatía. Solamente desde el día en que pretendieron ser los amos, la China se hizo rebelde. Las relaciones entre la China y el Occidente se inauguraron así con torpezas, malentendidos y faltas múltiples.

Desde esta época hasta nuestros días, la China ha sido objeto de las codicias de los extranjeros. Admirados de la riqueza de este país inmenso, viendo la colocación de los productos de sus industrias entre esta población formidable, las Potencias extranjeras aprovecharon de la debilidad de la China y le impusieron todas las medidas que les pareció ventajosas.

"Los europeos, ha escrito el general Luzex, exigieron consecutivamente privilegios comerciales; se mostraron ávidos de gano; no se preocuparon jamás de no lesionar los intereses materiales de los indígenas; reclamaron según sus necesidades "manu militari", es decir, a cañonazos, el derecho de comerciar libremente y a su guisa. Los chinos no pudieron negárselo; aunque previeran que sufrirían pérdidas materiales importantes, cedieron a una fuerza que juzgaban superior a la de ellos. Pero guardaron el rencor implacable del que ha sido despojado tan brutal como injustamente; conservaron el recuerdo de esta especie de expropiación y se consideraron con más derecho que nunca para tratarnos de bárbaros."

Después de la guerra llamada del Opio (de 1840 a 1842), que hizo Inglaterra para importar este veneno de la India, la China debió ceder los puertos comerciales. La expedición anglo-francesa, que comenzó en 1856 por el bombardeo de Cantón, se terminó por el saqueo e incendio del Palacio de Verano de Pekín. La ambición comercial se transformó poco a poco en ambición política y territorial. Las potencias exigieron **privilegios de extraterritorialidad, concesiones, el cor-**

trol de las aduanas y otras ventajas. La guerra con Francia, en 1885, hizo perder el Annam a la China. La guerra con el Japón le hizo perder la Corea y la Isla de Formosa. Al día siguiente de esta gran derrota, las Potencias que se dividieron el territorio casi provocaron el desmembramiento de China.

Pero estas humillaciones infligidas al pueblo chino suscitaron en él un odio violento contra los extranjeros y provocaron la revuelta de los Boxers en 1900. "La insurrección de los Boxers, ha dicho muy exactamente Doumer, no era sino una hendidura de la cortina al lado del gran drama que se preparaba."

Desde entonces, las Potencias se vieron obligadas a cambiar su política de métodos violentos en sus relaciones con la China. Proclamaron el principio de la integridad territorial, de la puerta abierta y de la igualdad de probabilidades. Esas tres fórmulas se debieron a la penetración lenta. Era, en suma, la guerra económica que reemplazaba en adelante la guerra a cañonazos. **La integridad territorial significa que la China quedaba reservada para el provecho colectivo de las Potencias. La puerta abierta significa que China no debe poner ni obstáculos ni resistencias a las inundaciones extranjeras, porque, sin autonomía aduanera, no puede defenderse. La igualdad de opciones significa igualdad de expoliación.**

Esta política imperialista de las Potencias, que se ha mantenido hasta ahora, está sancionada por diferentes tratados. El imperialismo político ha infligido al pueblo chino la humillación, y el imperialismo económico, la pobreza. Esta humillación nacional desarrolló la idea de independencia, y la pobreza del pueblo despertó la conciencia revolucionaria. Porque el pueblo chino, consciente de sus defectos, siente la necesidad de fortalecerse, haciendo reformas. La cuestión grave es saber cómo proceder para esto.

La civilización china difiere enormemente de la occidental. En ninguna parte, sociedad humana de tales proporciones se ha constituído con una nitidez, una unidad de civilización tan marcada: todo parece impelido hasta el extremo, bajo la forma más acentuada. En ninguna parte se encuentra inmovilidad social más absoluta, semejante persistencia de costumbres, de hábitos, de ritos, de instituciones; semejante identidad de vida dentro de proporciones tan vastas y con una duración tal. No vivía, antes del contacto con los eu-

ropeos, sino soñando en su glorioso pasado. Despertada brutalmente de su sueño milenario, vió quebrada su tradición. Seguir viviendo en el reposo, era perdurar en estado de inercia útil a los extranjeros. Los sabios chinos aseguran que el hombre vive a la luz de sus antepasados; los europeos consideran que el comercio es el único medio que proporciona fuerza a una nación y que todo hombre vive para el porvenir y el progreso; la mentalidad de los chinos sufre con esto una perturbación profunda.

La civilización china, que ha conocido su grandeza a través de los siglos y su influencia hasta en los países más lejanos, se ve débil ante los progresos científicos realizados por los extranjeros. El Japón, a quien los chinos han desdeñado y civilizado antes, ha podido encontrar la fuerza en la civilización occidental hasta el punto de vencer sobre los campos de batalla a una de las naciones europeas que se colocaba entre las más potentes. El ejemplo fué impresionante y verdaderamente animador. Hizo reflexionar a los patriotas chinos y los indujo a buscar los medios para salvar a su país ante la amenaza de las Potencias imperialistas.

Sin embargo, si uno puede alumbrarse indiferentemente con petróleo de cualquier región y alimentarse con el arroz venga de donde venga, la China, que posee tradiciones arraigadas, no se alimenta de pensamientos extranjeros tomados al azar de las circunstancias, sin tener un programa preciso y métodos adaptables.

Ciertos letrados, como Tchang - Tche - Tong, virrey de los Hou, se mostraron sabios al declarar que la reforma basada en la ciencia europea no quita nada a las santas doctrinas de los chinos; han querido dirigir a la China en la vía del progreso. Pero había numerosos espíritus estrechos que no comprendían simultáneamente la fuerza de la vieja civilización china y la utilidad de las ciencias europeas. Unos se oponían a toda reforma, otros querían desembarazarse de todo lo que era antiguo. Estos últimos condenaron el régimen familiar y la piedad filial, consideraron anticuadas las doctrinas de Confucio y pedían imprudentemente instituciones extranjeras para hacer una China nueva y grande. Error grave: no podía borrarse el pasado de un plumazo. Cabe recordar aquí la bella frase de Renan: "Todos los siglos de una nación son hojas de un mismo libro; los verdaderos hombres de

progreso son quienes tienen por punto de partida un respeto profundo por el pasado."

Fué durante este período de confusión cuando surgió un verdadero hombre de progreso, un hombre que encarnaba el espíritu de la revolución: Sun-Yat-sen. Fué él quien dotó a la revolución china de sus principios directores y quien elaboró el programa. No solamente no renunció a la civilización china, sino que exaltó su grandeza y belleza. Para él, la raza china, que a través de los siglos, ha absorbido numerosos pueblos por la irradiación de su civilización, es capaz de ser independiente eternamente, y su debilidad actual no reside sino en la ignorancia de su genio y de su capacidad. Debe tener conciencia de su inmenso pasado, de sus fuerzas latentes y de sus posibilidades. Para salvar a la China de su situación crítica, hace falta, según él, desenvolver, por una parte, las virtudes y las buenas tradiciones transmitidas por los sabios y filósofos de la antigüedad y adoptar, por otra, las buenas instituciones extranjeras, a fin de seguir los progresos de la ciencia moderna.

Las doctrinas de Confucio y de los sabios antiguos inspiraron siempre la política de los antiguos gobiernos, y Sun-Yat-sen, continuador de sus doctrinas, quiere ensancharlas y transformarlas según las necesidades de los tiempos modernos, para constituir el programa de los gobiernos de mañana. La revolución china debe ser, según él, un renacimiento de la civilización china y un resurgimiento de la fuerza creadora del pueblo chino. Podría decir como Confucio, hace veinticinco siglos: "Soy un hombre amante de los antiguos y he hecho todos sus esfuerzos para adquirir sus conocimientos." Ha buscado el conocimiento de los antiguos y ha encontrado la luz para la revolución.

Confucio ha descrito la sociedad bajo el reino de los santos emperadores de la China antigua en estos términos: "Bajo el reino de los grandes principios, todo lo que existe bajo el cielo era de todos. Se elegían los hombres por su sabiduría y capacidades. Se decía la verdad y se cultivaba la buena armonía. Por esto no sólo se amaba como padres a sus propios padres, y como hijos a sus propios hijos. Los viejos encontraban, en consecuencia, socorros hasta su muerte; los jóvenes encontraban empleos; los niños tenían los medios para desarrollarse . . . Los hombres tenían su trabajo; las mujeres su hogar. Los objetos que no se abandonan no estaban

reservados para cada uno. Los esfuerzos desagradables no se hacían egoistamente. Los proyectos culpables no podían hacerse, y los malhechores no tenían ocasión para cometer sus hazañas. No había necesidad de cerrar las puertas de las casas. Eso es lo que se llama la universalidad."

Esta descripción de la sociedad antigua, según Confucio, constituye, para Sun-Yat-sen, la idea inspiradora de su "San Min Tchou I", es decir, de su "Triple Principio del Pueblo", que comprende el Principio de las Razas del Pueblo, el Principio de los Derechos del Pueblo y el Principio de la Vida del Pueblo.

La concepción confuciana de amor en esta cita clásica: "Todo lo que existe bajo el cielo es de todos", es el fondo mismo de los principios de Sun-Yat-sen, y son la divisa de la Revolución china. Los medios de éxito de ésta son la armonía o universalidad, que realizará una solución pacífica de los problemas políticos, sociales y económicos más complejos de la humanidad.

En su Principio de las Razas del Pueblo, Sun-Yat-Sen condena la dominación de un pueblo por otro. Para restaurar la China, se necesitan tres cosas: tener conciencia de la situación crítica de la China, arrojar una mirada de amor más allá del círculo familiar para abrazar la nación entera y desarrollar su genio. El edificio del Gobierno Manchú, que era una dominación tiránica y que estaba demasiado podrido para repararlo, debía ser derrocado para dar a China una forma republicana donde todas las razas sean iguales. Ese fué el punto de partida de la Revolución china.

En su Principio de los Derechos del Pueblo, preconiza de una parte, el poder soberano del pueblo, y de otra, la constitución de un Gobierno sabio, capaz y fuerte, a fin de laborar el bien del pueblo.

Demuestra en él que el espíritu democrático es conocido desde la antigüedad en la China, y que el régimen republicano sería el que más convendría al pueblo. Para poner remedio a los abusos del parlamentarismo y del funcionarismo, preconiza la restauración de dos viejas instituciones chinas: la censura y los exámenes, que formaban dos poderes independientes, al lado de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. No se producirá así, lo que se llama la crisis del parlamentarismo.

En fin, en su Principio de la Vida del Pueblo, condena la desigualdad de las riquezas y proclama que el Estado debe asegurar a todo individuo estas cuatro cosas indispensables: la alimentación, el vestuario, la vivienda y la locomoción.

Mientras los políticos occidentales resuelven sus males sociales destrozando unas clases por otras, Sun-Yat-sen quería prevenir estos mismos males en China por la colaboración. La vida común de la familia y la división de la propiedad familiar son consideradas como más morales que la división. No se hará sino extender este espíritu a la nación para llegar al comunismo o a la universalidad como la llamaba Confucio.

La Rusia socializa y, como los occidentales, emplea una clase para abatir a las otras. La Italia, dentro del cuadro clásico de la dictadura capitalista, se sirve del fascismo, cuya divisa es el mantenmiento de un equilibrio de los poderes. La China se sirve del Triple Principio del Pueblo, cuyo secreto es la armonía que hará desaparecer el conflicto que ha engendrado la tiranía capitalista entre el capital y el trabajo.

Todas las evoluciones de la historia pueden clasificarse en tres grandes categorías: la revolución racial, la revolución política y la revolución social. Estas revoluciones comprenden todos los conflictos entre los hombres, conflictos que nadie ha podido resolver en forma satisfactoria hasta el presente. **El mundo gime y todos los hombres de corazón creen que las cosas no pueden marchar siempre como en la actualidad, que hay que buscar un ideal en las vías nuevas, hacia lo desconocido. Sun-Yat-sen fué uno de estos hombres de corazón;** ha creído encontrar ciertos remedios para las tres grandes categorías de revoluciones en su "Triple Principio del Pueblo", **a fin de salvar al pueblo chino en particular y a la humanidad en general.**

Para salvar a la China, lo esencial es organizarse y no odiar al extranjero. El patriota puede no ser duro para el extranjero. En el hecho, un Estado es como un individuo: para evitar toda humillación, debe fortalecerse. Todo derecho implica, en efecto, un deber, y ninguna nación puede reivindicar sus derechos si no cumple sus deberes. Sun-Yat-Sen ha encontrado esta fórmula feliz que el pueblo chino debe organizarse, lleno de confianza en su genio.

La China ha recibido de la naturaleza dones de primera

clase: es necesario que sea así para explicar su fuerza de resistencia y su extraordinaria longevidad.

Rodeada de mares, de montañas y de desiertos, constituye un mundo aislado. No teniendo el peligro que tienen los pueblos occidentales, colocados bajo la amenaza continua de sus vecinos, el pueblo chino pensaba más bien en su familia que en la nación.

El espíritu nacional no puede adquirirse sino después de años de lucha y de sufrimientos comunes. Fué necesario la guerra de cien años para que Francia lo concibiera con claridad. La China necesitó igualmente setenta años de invasiones europeas para que se formara este sentimiento. Según Sun-Yat-sen, lo esencial es que un pueblo tenga un ideal o conozca los principios con los cuales puede organizarse. "Hacer es más fácil que saber", tal es su divisa. Así, cuando la China antigua concibió la necesidad de defenderse, emprendió la construcción de la Gran Muralla, obra de albañilería gigantesca que se extiende sobre una longitud de 2,400 kilómetros. El pueblo chino, que ha reconocido los principios, hará la revolución con toda probabilidad de éxito.

Pero Sun-Yat-sen, el padre de la Revolución china, ha muerto. Ha confiado su obra a sus discípulos del Kuo-Ming-Tang, o Partido del Pueblo, que realizarán sus principios. El Kuo-Ming-Tang persigue la marcha de la revolución dictada por su venerable Presidente, que se divide en tres períodos a saber: el período militar, el período educativo y el período constitucional. La tarea es pesada, pero se evocan todos los días las palabras de estímulo que Sun-Yat-sen ha pronunciado hasta en su último respiro. Aquí tenéis su testamento hecho en Pekin, en la víspera de su muerte, el 12 de Marzo de 1925. Es el programa de la China revolucionaria:

"Me he consagrado durante cuarenta años a la Revolución, cuyo fin es asegurar a la China la libertad y la igualdad. Gracias a la experiencia adquirida en el curso de estos cuarenta años, me doy netamente cuenta que, para alcanzar este fin, es necesario despertar la masa del pueblo y unirnos con las naciones que nos tratan como iguales, con el objeto de combatir juntos."

"Hasta el presente, la revolución no se ha terminado. Todos los que son mis colaboradores deben, en conformidad a mis escritos: "El Plan de la Reconstrucción Nacional", "El Proyecto de la Reconstrucción Nacional", "El Triple Pue

cipio del Pueblo" y "La Declaración de los Delegados de la Primera Asamblea Nacional", continuar trabajando sin descanso hasta que se haya realizado la causa. La decisión tomada recientemente, de reunir una Asamblea del Pueblo y de anular todos los tratados desiguales, debe, especialmente, ser ejecutado a breve plazo. Tal es mi recomendación ardiente."

En la revolución, a la cual asistimos en la hora actual, la China tiene necesidad de simpatía y sobre todo de comprensión de las Potencias para ajustar toda situación dañosa por la vía de la revisión de los tratados desiguales. Las naciones son, en efecto, más y más solidarias; el mundo evoluciona en el curso del tiempo, el centro de la política mundial tiende a desplazarse hacia el Extremo Oriente. Las relaciones políticas y económicas entre las naciones no son más, en nuestros días, función de las distancias geográficas. La amistad verdadera entre los individuos debe basarse sobre la comprensión mutua; la mejor garantía de la paz internacional debe fundarse igualmente sobre la comprensión recíproca entre las naciones. Trabajar en esta obra es trabajar en la causa sagrada de la paz de los hombres.

Nosotros decimos con Eliseo Reclus: "Se afirma a menudo que la mentalidad y la moralidad de las razas difieren esencialmente y que jamás europeos y chinos se comprenderán. Es un error. Mientras traten de engañarse recíprocamente, serán diferentes, en efecto; pero cuando llegue el día en que de pueblo a pueblo nos ocupemos de los intereses comunes para tratarlos con toda justicia y rectitud, cuando de una y otra parte nos hayamos desembarazado de nuestros mentores oficiales y de nuestros parásitos de toda especie, cuando tengamos, en fin, la felicidad de decirnos la verdad los unos a los otros, será fácil entendernos.

Son las mentiras quienes más dividen; sólo la verdad nos unirá." (La China y la Diplomacia Europea).

VISTAZO HISTORICO DE LA REVOLUCION CHINA

La historia de la Revolución china está estrechamente ligada a la historia de la vida de Sun-Yat-sen, quien, por la felicidad y el interés del pueblo chino, ha desplegado todos sus esfuerzos durante cuarenta años, sin retroceder ante las dificultades. El fundador del "Triple Principio del Pueblo" y el Padre de la República china. Vivió únicamente para la China y murió como héroe universalmente venerado. Para los chinos, su prestigio es igual al de Wáshington para los americanos o de Lenin para los soviets.

Sun murió sin alcanzar a ver el triunfo de la revolución. El establecimiento de la República en 1912, que fué obra suya, marca una gran fecha en la historia de la China: es un suceso considerable, que destruye un sistema político varias veces milenario. Pero, al lado de esta destrucción, la obra más importante de la revolución es la reconstrucción. El Kuo-Ming-Tang, heredero de los principios del venerable, emprende actualmente esta reconstrucción, que no pudo terminar su jefe.

Dividimos esta parte en dos capítulos, donde enumeramos los hechos más importante que han sucedido antes y después de la República en China.

Antes del Establecimiento de la República

Consagraremos este capítulo a la historia de la Revolución China, desde su principio hasta su cumplimiento parcial, con la caída de la dinastía de los Manchús.

ORIGEN DE SUN-YAT-SEN

El nombre de Sun es Wen-Yat-Set; es el nombre empleado corrientemente por los extranjeros. Durante su destierro al Japón se llamó Chong-Chan-Tsiao; de donde viene su tercer nombre: Chong-Chan.

Nació el 12 de Noviembre de 1866, en Hiang-chan, en la provincia de Kuoang-tong.

Sun, gracias a su precoz inteligencia, se distinguió por sus progresos en la escuela. La pobreza lo obligó a participar en los trabajos del campo, a pesar de su edad. Desde muy niño soñaba ser una gran figura. Cuando sus compañeros le contaron la revuelta de Tai-ping, admiró al jefe rebelde Hong-Siu-tsuan, y quiso imitarlo, teniendo ya la idea de servir los intereses del país.

En 1879, a la edad de trece años, siguió a su hermano mayor a las islas Hawai. Ahí entró a un colegio protestante. Después de tres años de estudio se diplomó brillantemente y recibió premios de las manos del rey de la isla. Pasó en seguida a la escuela San Luis y al colegio de Honolulu.

En 1884, su hermano mayor, pretendiendo que Sun había permanecido mucho tiempo en las islas Hawai, donde las costumbres extranjeras podían influenciarlo, lo llevó de nuevo a China. Pero Sun, que observó los beneficios de las instituciones políticas del extranjero, comprendió la necesidad de las reformas y la aspiración de las libertades. De retorno al país natal, se casó el mismo año con la señorita Lou.

PRINCIPIOS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Durante la guerra sirio-francesa de 1885, Sun hizo sus estudios de medicina en la escuela de Pou-Tsi, de Cantón. Viendo la opresión cada vez más agresiva del imperialismo de las Potencias para con la China, decidió que para salvar a su país era indispensable derrocar la dinastía corrompida de los Manchús.

En la Escuela de Medicina Pouo-Tsi, Sun trabó amistad con Tcheng-Pi-tchen, y le pidió que abrazara la causa de la revolución. Como Tcheng tenía muchos amigos, le prometió enviárselos y ponerlos bajo su directiva.

En 1887 se dirigió a Hong-Kong, para continuar sus es-

tudios de medicina. Este país era más liberal que la China. Durante estos cinco años defendió como mejor pudo la causa de la revolución y durante sus viajes entre Hong-Kong y Macao hizo propaganda.

Solamente tres o cuatro hombres tuvieron fe en Sun y discutían todos los días con él la cuestión revolucionaria. Muchos de sus amigos veían en sus propósitos un espíritu inmoral e imperdonable; él y sus tres amigos de Hong-Kong eran llamados "los cuatro grandes piratas". Nadie se atrevía a aproximárseles.

BIBLIOTECA NACIONAL CENTRAL REPOSITORIO

LAS PRIMERAS DERROTAS

En 1892, diplomado de la Escuela de Medicina de Hong-Kong, Sun ejercía en paciencia su profesión de médico en Cantón y en Macao. Pero, en secreto, creó seriamente desde esta época el movimiento revolucionario. Al año siguiente se puso a viajar por el Norte y Centro de la China, para comprender bien la situación del país.

Los que abrazaron las ideas revolucionarias no fueron sino sus parientes y amigos. La clase gobernante de entonces soñaba únicamente en figurar y lucrar. Sólo en la clase baja existían sociedades "San Heue Houei" o de las "Tres Uniones", que conservaban la idea de restaurar la dinastía china de los Ming, combatiendo contra los Manchús. Con el tiempo, estas ideas se extinguían poco a poco; sin embargo era más fácil hablar de revolución en este medio que en las clases altas. En este medio Sun buscó sus amigos.

Durante la guerra chino-japonesa de 1894, la China se conmovió profundamente. Sun, creyendo propicio el momento para hacer su propaganda revolucionaria, fué a Honolulu y América. Fundó el "Huig Tchong Houei" o "Sociedad para la prosperidad de la China", haciendo un llamado a la colaboración de los chinos emigrados.. Pero, aparte de un pequeño número de amigos que vinieron en su ayuda, no obtuvo el resultado deseado por la indiferencia general.

En el verano de 1894, Sun dirigió a Li-Hong-Tchang, viejo político e ilustre diplomático de entonces, una petición en la cual le suplicaba que hiciera algunas reformas destinadas

a devolver a la China su fuerza y prosperidad. Estas reformás pueden resumirse en cuatro puntos: el empleo de los hombres de valer, la explotación del suelo, la utilización de los productos y la facilidad del comercio.

Al día siguiente de la guerra con los japoneses, los alemanes se apoderaron de la bahía de Kiao-tcheou y exigieron que les fuera entregada en arriendo. Para evitar la guerra, China cedió. Inmediatamente, ante esta confesión de debilidad, todas las naciones se precipitaron por su presa. Rusia se hizo dar Port-Arthur; Inglaterra, Wei-hai-wei y Kowloon; Francia, Kouang-tcheu-Wan. La China cedió siempre, pero el sentimiento nacional empezó a sacudir al pueblo; el prestigio de la dinastía decayó bajo el peso de esas infamias.

Para aprovechar esta crisis nacional, Sun, a invitación de Song-Yao-jou, de Changai, entró en China con algunos amigos. Fundó un almacén en Hong-Kong, llamado Kieu-Heng, y el Círculo de Estudios Agrícolas en Cantón. Bajo la cubierta de estas organizaciones, estudió y preparó el ataque a la ciudad de Cantón, que constituía para él la base de la revolución. Esta preparación duró más de seis meses. Pero a consecuencia del secuestro de seiscientas pistolas en la aduana, en 1895, el organismo secreto fué descubierto. Más de setenta personas fueron ejecutadas o aprisionadas, y entre estos mártires de la primera hora se encontró un excelente amigo de Sun, Lou-Hao-tong.

Después de esta derrota, Sun se refugió en Hong-Kong. De ahí se dirigió al Japón. Con la idea de expatriarse definitivamente, se hizo cortar la trenza y cambió de traje. Del Japón fué nuevamente a Honolulu, para acrecentar el Hing-Tchong-Houei. Encontró nuevos adherentes; pero muchos otros, descorazonados por la derrota de Cantón, le retiraron su concurso.

Sun se decidió a ir a la América para convertir los emigrantes chinos. Estos últimos eran más numerosos que en las islas Hawai; pero su ignorancia política era aún más grande. De San Francisco atravesó el continente y llegó a Nueva York. En los países que atravesaba durante su viaje se detuvo hasta diez días. Explicó a sus compatriotas que todo el mundo tenía el deber de salvar a China, deber que necesita una reforma basada sobre la idea de raza. Pero estas palabras no tuvieron acogida entre la masa. Cada sitio contó a lo suma con una docena de convertidos.

Existeía, sin embargo, en la colonia china en América, sociedades llamadas: "Hong-Men". El "Hong-Men" es una especie de sociedad secreta fundada en el origen por los antiguos miembros de la dinastía de los Ming destronada, para combatir los Manchús invasores. Pero estas sociedades databan de varias generaciones; la mayor parte de los emigrantes chinos habían olvidado sus orígenes. Comenzaron poco a poco a despertar de su sopor. Pero no era eso sino una primera siembra que no constituía una influencia adecuada para hacer estallar una revolución.

En 1896, Sun dejó la América y se dirigió a Inglaterra. El Gobierno de entonces vigiló sus desplazamientos. Apenas llegó a Londres, el 11 de Octubre de 1896, los emisarios de la Legación china se lo robaron a medio día y lo secuestraron. Pensaban transportarlo secretamente a la China y entregarlo al verdugo. En este momento crítico tuvo la suerte de poder hacer llegar una carta a su antiguo profesor de Hong-Kong, James Cantlie, que residía en Londres. Este último previno a la policía; el Gobierno inglés intervino, y la Legación tuvo que entregar su prisionero. Este escándalo tragi-cómico tuvo en su tiempo mucha resonancia.

LA CREACION DEL "TRIPLE PRINCIPIO DEL PUEBLO" Y LA DERROTA DE 1900

Después de escapar al peligro de Londres, Sun estudió la política en Europa y se hizo de amigos entre sabios y políticos de renombre. Durante dos años se posesionó de lo que escuchaba y de lo que veía. Comprendió que la riqueza y la potencia de los países europeos no era sino aparente; el pueblo continuaba siempre sufriendo. Así pensó que era necesario encontrar un medio de salvar definitivamente la China, por una sola revolución nacional que zanjara al mismo tiempo las cuestiones de razas, de derechos y de medios de vida: ésta fué la eclosión del "Triple Principio del pueblo".

En esta época no habían estudiantes chinos en Europa

No pudiendo hacer propaganda, se fué al Japón. La colonia china era aquí de más de diez mil, pero temían, como antes, la revolución. Los anti-revolucionarios surgían de todas partes. La proporción de los revolucionarios era ínfima.

Después del fracaso del movimiento constitucional de 1896, el emperador Kouang-siu fué alejado del poder por la emperatriz Tseu-hi. Entre los autores de esta tentativa estaban Kang-Yeu-wei y Liang-Kitchao, escapados de la muerte, se refugiaron, el primero en el Archipiélago del Sur, y el segundo en el Japón. Fundaron el Partido Reformista, que tenía por fin establecer una monarquía constitucional en China y por divisa: "Proteger la China y no-la dinastía Manchú". Por sus influencias y opiniones moderadas de grandes letrados, reclutaron numerosos partidarios en las colonias chinas en el extranjero. Eran enemigos del régimen republicano preconizado por Sun-Yat-sen, y según el parecer de este último, la época entre 1895 y 1900 era poco propicia para el progreso de la revolución.

En el interior de la China se tenía aún más parecer contrarios a los Manchús. El movimiento revolucionario progresaba con grandes dificultades. Sun envió a su mejor amigo, Tcheng-Pi-tchen, a organizar un diario de propaganda a Hong-Kong. Al mismo tiempo, Che-Kien-jou estableció relaciones entre las sociedades secretas de Hong-Kong y las del valle del Yang-tse. La unión se estableció después de algún tiempo: las sociedades del Yang-tse, de los dos Kouang y del Fou-Kien se reunieron en el Hing-Tchong-Houei.

La expedición de las ocho Potencias siguió a la revuelta de los Boxers. El emperador y su corte se refugiaron en Si-ngan. Los soldados extranjeros saquearon los palacios de **Pekin.** Estimando el momento propicio, Sun envió sus hombres a fomentar complots en Houei-tcheou y en Cantón, y pensó entrar clandestinamente a China por Hong-Kong. Pero al llegar a este puerto fué denunciado, y el Gobierno de Hong-Kong le manifestó su rechazo desde que desembarcó. Pensó en seguida penetrar a la China por la isla de Formosa. Pero este proyecto fué entrabado igualmente por la vigilancia de las autoridades japonesas. Los complots fraguados en Houei-tcheu y en Cantón fracasaron. En un ataque al palacio del gobernador de las Deux-Kouang, en Cantón, Che-Kien-jou, otro de los mejores amigos de Sun, fué muerto.

Este descalabro recuerda las circunstancias en que tuvo lugar la derrota anterior, debida a la captura de las armas en Cantón. En la primera derrota, Sun fué considerado como un rebelde miserable. Esta vez no fué muy insultado, y al contrario, recibió manifestaciones de simpatía. Los intelectuales y los patriotas lamentaron el fracaso de la revolución.

FUNDACION DEL TONG-MONG-HOUEI

Al día siguiente de la revuelta de los Boxers, el Gobierno Manchú acordó a las diversas Potencias una indemnización de 980 millones de taels, que aumentó excesivamente las cargas del pueblo. Ante el descontento general, el prestigio y fuerza de la dinastía bamboleó. Numerosos patriotas se agregaban poco a poco a la causa de la revolución. Los estudiantes enviados de todas las provincias al japón se interesaron particularmente en la cuestión revolucionaria. Los adherentes aumentaban sin cesar y compelían a la revolución contra los Manchús, sea por discursos, sea por medio de la prensa, en el interior como en el extranjero. Los emigrantes chinos en el extranjero eran igualmente influenciados.

Hubo algunos solevantamientos en Cantón y en Honan. En 1903, el diario "Sou-Pao" hizo la campaña de la revolución; sus propietarios fueron perseguidos por el Gobierno; para dos de ellos pidió sus extradiciones a las autoridades de las concesiones inglesas. Estas se negaron y tuvieron que comparecer ante la corte mixta que los condenó a dos años de prisión. El tercero se refugió en el extranjero. Por primera vez en la historia de la dinastía de los manchús un asunto judicial era sometido a una jurisdicción extranjera donde la persona del emperador era puesta en causa y donde las dos partes del proceso eran el Gobierno y los particulares.

De 1901 a 1903, Sun, fuera de un viaje por Indo-China dirigía siempre el movimiento revolucionario desde el Japón. En 1904 hizo un nuevo viaje alrededor del mundo. Recibió en todas partes la mejor acogida de los emigrantes chinos. En la primavera de 1905 llegó de nuevo a Europa. La se-

época había numerosos estudiantes chinos imbuídos de las ideas revolucionarias que comprendían perfectamente el Triple Principio del Pueblo y la Constitución de los Cinco Poderes. Sun provocó una primera reunión en Bruselas, donde más de treinta personas juraron ayudarlo; en una segunda reunión en Berlín, hicieron el mismo juramento más de veinte personas. En París una tercera reunión agrupó cerca de diez conjurados. En Tokio se reclutaron centenas de adherentes en una cuarta reunión. Fuera de la provincia de Kensou, que no tenía estudiantes en el extranjero, las diez y siete provincias chinas tenían sus adherentes. Este fué el comienzo del "Keue Ming Tong Mong Houei" o la "Unión Jurada de la Revolución". Se evitaba todavía pronunciar la palabra "Keue Ming", que significa la revolución; se decía simplemente el "Tong Mong Houei".

Un año más tarde, se crearon comités en todas las provincias y formaron parte de la "Unión Jurada" más de diez mil personas. Se fundó en el Japón el diario "Pueblo", para difundir el "Triple Principio del Pueblo" y refutar las opiniones anti-revolucionarias.

DERROTAS SUCESIVAS

Entre los movimientos revolucionarios diseminados en toda la China, se señalan los atentados de Siu-Si-ting, de Hiong-Tcheng-ki y de Tsicou-kim.

Los miembros de "Tong Mong Houei" (Unión Jurada) se levantaron contra las tropas Manchús en los alrededores de Ping-li, en 1906. Numerosos conjurados habían entrado a China para hacerse soldados; muchos fueron hechos prisioneros o muertos cuando el asunto fracasó. Desde este momento la idea de la revolución se extiende en toda la China. El Gobierno obutvo la expulsión de Sun del Japón.

Sun se dirigió a la Indo-China para sublevar algunas regiones. Muchas personas habían vendido sus bienes para pagar al ejército; los conjurados se batían valientemente. Desgraciadamente, estos movimientos fracasaron todos.

Sun, no pudiendo habitar ningún país vecino de la China, partió en busca del dinero suficiente para ayudar al progreso

de la revolución. Muchos contribuyeron con una devoción admirable.

En 1909, como ningún solevantamiento había tenido éxito, Wang-Ching-wei fué a Pekin para dirigir el movimiento destinado a asesinar al príncipe regente. Detenido, fué condenado a muerte. Pero, bajo la presión de la opinión pública, se le conmutó la pena por presidio perpetuo. Fué puesto en libertad cuando estalló la revolución en 1911.

En 1910, una parte del ejército moderno instalado en Cantón se sublevó en favor de la revolución. Esta revuelta terminó con una nueva derrota. Sun lo supo en América y volvió al Japón. La policía japonesa no lo dejó permanecer en el país. Desembarcó entonces en Penang e invitó a los conjurados a discutir el proyecto. Estaban desesperados por sus derrotas sucesivas; muchos habían huído al Archipiélago del Sur y era aún necesario alimentarlos.

Sun los consoló diciéndoles que la situación era cien veces más propicia, que la idea se había repartido y que el espíritu de los amigrantes se había esclarecido: no faltaba sino método y trabajo. En cuanto a la plata, les prometió encargarse de ella. Reunió a los emigrantes chinos y les explicó sus principios. En una sola tarde pudo obtener más de ocho mil piastras.

Pero las autoridades de las Indias Holandesas no permitieron a Sun residir en el país: las colonias inglesas y Sun lo expulsaron sucesivamente. El Asia extrema oriental y las Islas del Sur no tenían ni una pulgada de terreno para Sun. Se vió obligado a volver nuevamente a América y Europa.

En la primavera de 1911 se produjo un solevantamiento en Canton; los revolucionarios atacaron el palacio de los Deux Kouang. Nuevo fracaso con pérdidas muy grandes. Setenta y dos conjurados fueron muertos o ejecutados.

EXITO DE LA REVOLUCION DE 1911

Sun, desde sus comienzos, había sufrido diez derrotas en el espacio de 16 años; pero no se había desalentado. Un solevantamiento, el 10 de Octubre de 1911, en Ou-tchang fomentado por sus amigos, coronó sus esfuerzos.

El solevantamiento de Ou-tchang fué un golpe audaz, seguido de un complot militar. Como la agitación, guiada también por Sun, había influenciado enormemente al país, los funcionarios civiles y militares de los Manchús huyeron. Los conjurados de todas las provincias se levantaron aún sin estar concertados. En algunos meses, quince provincias se declararon independientes.

Al día siguiente del solevantamiento de Ou-tchang, Hoang Hing le pidió por despacho a Sun que le enviara fondos con urgencia. Este último, desprovisto de medios, iba a telegrafiarle que no se moviera, cuando supo que Ou-tchang había sido tomada por los conjurados. Hubiera deseado volver a China para participar él mismo en los combates de la revolución. Pero como era importante ganar la simpatía de las naciones extranjeras, debió abstenerse de volver inmediatamente y se encaminó de América a Inglaterra.

Cuando volvió a la China, las negociaciones de paz entre el Norte y el Sur se habían abierto. Los representantes de las diversas provincias se reunieron en Nankin y eligieron a Sun como Presidente provisorio, confiriendo a la Nación el nombre de "República China". Una parte de la revolución se había cumplido.

Después del establecimiento de la República

Enumeraremos en este capítulo los sucesos importantes que se han producido desde la caída de la monarquía hasta nuestros días.

INOBSERVANCIA DE LOS MÉTODOS REVOLUCIONARIOS

Mientras trabajaba en la causa de la Revolución china, Sun estudiaba el pro y el contra de los sistemas políticos practicados en las diferentes naciones extranjeras.

Según él, los métodos de la Revolución china deben dividirse en tres períodos.

El primero es el período militar, en el cual debe emplearse la fuerza militar para destruir el absolutismo de los Manchús, barrer los funcionarios corrompidos, reformar los malos hábitos y costumbres, **liberar al pueblo de la esclavitud inhumana, destruir el uso del opio, suprimir la superstición y abolir el li-kin.** (Es un impuesto que grava el transportes de las mercaderías nacionales en el interior de la China. Un próximo cuaderno dará a conocer todo esto).

Después comienza el segundo período, educativo, en el cual se establecen las leyes constitucionales provisorias, se organiza la autonomía regional con el objeto de emancipar la democracia. El "hsien" (sub-prefectura) sirve de unidad de autonomía. Durante el período educativo, hay que barrer los abusos acumulados en el "hsien", enseñar a lo menos a la mitad de la población a comprender el Triple Principio del Pueblo y hacer que la República domine; proceder al censo de los habitantes, elevar el estado civil, organizar la policía, la higiene, la instrucción, los caminos. Los hsien que hayan podido organizar la autonomía, deben elegir los representantes para organizar la Asamblea del Pueblo. Esta establecerá los cinco poderes constitucionales repartidos en cinco "Yuans" (cortes) que serán: el Yuan ejecutivo, legislativo, judicial, examinador y sensorial. Estos cinco Yuans serán responsables ante la Asamblea del Pueblo.

El tercero es el período constitucional; en él se otorga la Constitución. La población de todos los hsiens tiene el derecho de elección general, de petición, de iniciativa y de referendum. La política de la nación es dirigida por los representantes de la Asamblea del Pueblo.

La caída de la dinastía Manchú no fué sino la obra destructiva. En el primer año de la República (1912), Sun practicó los métodos revolucionarios para llegar al fin constructivo de la Revolución. Sus amigos no le prestaron su apoyo, muchos revolucionarios se desentendieron del juramento y no obedecían a los dirigentes. El resultado fué simplemente un cambio de personas; los antiguos funcionarios corrompidos cedían sus puestos a los nuevos, sin ningún beneficio para la nación ni para el pueblo, tanto más que se carecía completamente de finanzas. Sun, decidido a retirarse, consintió abrir negociaciones de paz entre el Norte y el Sur y cedió voluntariamente

mente la Presidencia. Dejó la política para consagrarse a la industria. Para fundar las bases de la nación escribió: "El Proyecto de Creación de las industrias".

TRAICION DE YUAN - CHE - KAI

Después de las negociaciones de paz, Sun quería que Yuan-Che-kai fuera a Nankin para aceptar la Presidencia y que la República tuviera por capital Nankin. Los revolucionarios, poco previsores, creyendo que la presencia de Yuan en Pekín era indispensable para mantener el orden, no insistieron para que viniera a presidir en Nankin: de esto se han derivado los males posteriores.

Al dejar la Presidencia, Sun quería agrupar a sus amigos a fin de desenvolver la instrucción y la industria. Sus amigos, pretendiendo de nuevo que el razamiento de Sun era abstracto, transformaron Tong Mong Houei en Kuo Min Tang o Partido del pueblo, para disputar la supremacía política. Por el nombramiento de los funcionarios se crearon entre éstos y Yuan disparidades profundas. La animosidad creció tanto, que Yuan hizo asesinar a uno de los leaders revolucionarios en Changay.

Después de este asesinato, convencido Sun de que Yuan traicionaría la República, conspiró contra éste; pero se perdió la indignación popular que causó este asesinato, a fuerza de esperar.

En 1913, Yuan firmó el empréstito de las Cinco Potencias sin aprobación del Parlamento. La opinión pública se irritó contra este atropello de la Constitución provisoria Sun estimó necesario hacer lo más rápidamente posible una expedición contra Yuan, para demostrar la hostilidad general de la nación, que no reconocía el empréstito.

El Consorcio Bancario de las Cinco Potencias (*) admitió

(*) **Alemania**, Deutsch-Asiatische Bank; **Inglaterra**, Hongkong and Shanghai Banking Corporation; **Francia**, Banque de l'Indo Chine; **Japón**, Yokohama Special Bank, y **Rusia**, Banque Russo-Asiatique

la demanda de Sun y le prometió no hacer pagos durante dos semanas. Sun ordenó proclamar la independencia en Cantón y en Changay. Cuando llegaron las tropas de Yuan a Changai, la defensa fué muy débil para detenerlas.

Yuan pudo utilizar el empréstito llamado de reorganización, de 25 millones de libres esterlinas, de las Cinco Potencias, para comprar municiones, pagar a los soldados, corromper a los parlamentarios, recompensar a los espías y conquistarse a la marina. Expulsó a todos los gobernadores militares del Kuo Ming Tang. Las provincias comenzaron a levantarse contra Yuan; era muy tarde.

RENACIMIENTO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO

Sun, previendo que Yuan restauraría la monarquía para sí, organizó de nuevo el Partido Revolucionario Chino. La oposición estaba ya creada cuando Yuan se proclamó emperador en 1915. Fué derrocado y murió después de una corta enfermedad el 6 de Junio de 1916.

Desde la transformación del Tong Mong Houei en Kuo Ming Tang, el Partido se había desarrollado, pero el espíritu no era el mismo; existían demasiadas fracciones diferentes y los funcionarios se habían corrompido. Al reorganizar el Partido Revolucionario, Sun deseaba resucitar el antiguo aspecto del partido revolucionario que precedía al establecimiento de la República, practicando una seria disciplina. Aunque Hoang Hing, el célebre revolucionario de 1911, no era de la misma opinión, Sun persistió.

LUCHA POR LA CONSTITUCION

Menos de un año después del fracaso monárquico de Yuan, el general Toan-Ki-jœi abolió la Constitución y disolvió el Parlamento, para restablecer al joven emperador Manchú, Siuan-tong, destronado.

Se produjo una división; las provincias del Sud-Oeste mantuvieron la Constitución. Esta Constitución provisoria no satisfizo a Sun; pero la aceptó para impedir que los antirevolucionarios sabotearan el régimen republicano.

En Otoño de 1917, Sun hizo partir la flota para Cantón. El Parlamento transferido de Pekin a Cantón tuvo una sesión extraordinaria y eligió a Sun generalísimo para agrupar el Sur-Oeste y defender la Constitución.

En Mayo de 1918, Sun abandonó sus funciones de generalísimo por la oposición de los jefes militares coaligados. El Parlamento eligió de nuevo a Tchen-Tchouen-suan, Tang-Chao-yi, Lou Yong-ting, etc... (en número de siete), como directores de los asuntos nacionales del gobierno militar. Sun se dirigió de Cantón a Changai.

Durante el invierno de 1918, Sun insiste en la propaganda y reprueba a los que no la aceptan.

Como se aproximaba el fin de la guerra mundial, quiso aprovechar el desarrollo industrial que había provocado para ayudar al desenvolvimiento industrial de China, bajo la reserva que el concurso de las Potencias no atacarían la soberanía china. Escribió, con esta intención: "El Proyecto de la Colaboración Internacional del Desenvolvimiento Industrial de China" y envió ejemplares a los Gobiernos de los diferentes Estados. La liquidación de la Gran Guerra impidió ocuparse de este asunto.

En 1920, los jefes militares del Sur-Este, de ninguna manera leales con la Constitución, se dividieron. Sun desconoció el gobierno militar de Cantón. En Octubre del mismo año, dos de los siete generales antes nombrados se sometieron al Norte, y fueron expulsados por el ejército de Tchen Kong-ming. En Diciembre, Sun convocó una nueva conferencia política en Cantón. Al año siguiente fué elegido de nuevo Pre-

sidente de la República y organizó el ejército para emprender la guerra contra el Norte.

Aunque Tchen Kiong-ming fué muy devoto a la causa revolucionaria antes de 1912, no quiso apoyar la expedición contra el Norte. Tenía la intención de usurpar el poder en Cantón. En 1922, Sun lo revocó de todas sus funciones y continuó haciendo avanzar el ejército anti-Nordista.

En esta época, en el Norte, un general había expulsado al Presidente de la República. Li Yuan-hong volvió de nuevo a la Presidencia y proclamó la restauración de la Constitución provisoria de 1912 y afirmó la intención de abolir los "tou-kiun", es decir, los gobernadores militares de las provincias y licenciar las tropas. Sun exigió el castigo de los culpables, para verificar la sinceridad del Gobierno del Norte.

Después de la revocación, Tchen Kiong-ming bombardea la Presidencia el 16 de Junio de 1922 para obligar a Sun a dimitir. Felizmente había partido algunas horas antes. Se refugió en un barco de guerra. Permaneció a bordo durante cincuenta días; volvió a Changai y lanzó una declaración para pedir que el Parlamento legal reconocido se reuniera libremente, ejerciera sus funciones, pusiera en vigor el plan de los soldados obreros, desarrollara la industria, respetara el régimen democrático de China e impidiera que los militares dividieran secretamente al país.

LAS REFORMAS DEL KUO MIN TANG Y SU DECLARACION

Viendo el caos de la China cada vez mayor, Sun reconoció que era necesario esforzarse en reorganizar el Kuo Min Tang para defender la causa de la Revolución china.

En Enero de 1923, publicó una declaración del Kuo Min Tang, diciendo que, aunque la dinastía de los Manchús hubiera caído, la China ocupaba siempre la situación de un país semi independiente y que era necesario recordar el Principio de las Razas del Pueblo, entonar la instrucción general

y proyectar la revisión de los tratados desiguales. El régimen parlamentario, basado sobre la elección progresiva, no era, según él, conforme al espíritu del Principio de los Derechos del Pueblo; quería que la nación se ocupara de las industrias y promulgara la igualdad del derecho territorial, la reforma del sistema monetario y la protección de los derechos e intereses del campesino, del obrero y de la mujer.

En Febrero del mismo año, Tchen Kiong-ming sufrió una derrota y Sun volvió de nuevo a Cantón para ocupar la función de generalísimo. Quería continuar la expedición antinordista, que no pudo realizar porque los restos del ejército de Tchen amagaban Tong-Kiang. Además de sus ocupaciones militares, trabajaba firmemente en reorganizar y hacer progresar el Kuo Min Tang.

En Enero de 1924 reunió la Primera Asamblea Nacional de Delegados del Kuo Min Tang (Partido del Pueblo) en Cantón y publicó una declaración de reforma del Partido. En esta declaración explicó cómo en realidad la China era oprimida políticamente y económicamente por el imperialismo de las Potencias, y demostró los errores de los miembros del Partido Constitucional, del Partido de la Autonomía Federal de las Provincias, del Partido de la Confederación de la paz y del Partido del Gobierno de los Comerciantes, y probó que sólo el Triple Principio del Pueblo y la revolución nacional podían aportar la salud de la China.

El Triple Principio se explicó en la declaración de la Asamblea. El Principio de las Razas del Pueblo consiste en pedir la liberación del pueblo chino y en fortificarse contra el imperialismo; da la libertad y la igualdad a las cinco razas: Chinos, Manchurios, Mongoles, Mahometanos y Tibetianos, que componen la China, y les pide colaborar en la organización de la República libre y unificada. El Principio de los Derechos del Pueblo da además el ejercicio indirecto y el ejercicio directo de los derechos, pero los que han traicionado la Patria y el pueblo y los que sirven a los imperialistas y militaristas no gozarán jamás de esta libertad ni de estos derechos, sea en grupos, sea a título personal. El Principio de la Vida del Pueblo es la igualdad del derecho territorial, la limitación de los capitales, a fin de que el capital privado no pueda explotar al pueblo. Para que los campesinos y obreros participen enérgicamente en el movimiento revolucionario, el Partido del Pueblo debe contribuir por todos sus

esfuerzos al desarrollo del movimiento campesino-obrero, a fin de hacer progresar la influencia de la Revolución china. La declaración termina con el programa político del Kuo Min Tang. Tiene siete artículos para la política exterior y quince para la interior.

En su programa exterior, el K. M. T. pide la abolición de todos los tratados basados en la igualdad de las dos partes contratantes. En este orden de ideas, los territorios concedidos en arriendo, la extraterritorialidad, el derecho de control de las aduanas y todos los derechos políticos ejercidos por los extranjeros contrarios a la soberanía de la China, deben ser abolidos, y los nuevos tratados deben celebrarse sobre el principio de un reconocimiento mutuo de los derechos soberanos. Todas las naciones que abandonen voluntariamente sus derechos especiales y abroguen todos los tratados que deroguen la soberanía de la China serán reconocidos por ésta, debiendo ser más favorecidas que las otras. El principio fundamental de la revisión de los tratados es la salvaguardia de los intereses de las dos partes contratantes.

En su programa de política interior, el K. M. T. adopta el sistema de igualdad, en lo que concierne a los poderes: no hay que concentrar ni separar, sino igualar. Para el sistema de igualar, es necesario tomar el "tsien" o las sub-prefecturas como unidad, ocupando las provincias una posición entre el Gobierno central y las sub-prefecturas. Todo lo que concierne a la nación debe pertenecer al Gobierno central; todo lo que concierne a los intereses de las localidades, incumbe a los gobiernos locales.

Como consecuencia de la publicación de esta declaración, la opinión del país se inclinó hacia la Revolución. Muchos elementos patriotas del pueblo adhirieron al K. M. T. La mayor parte de las manifestaciones, dirigidas o elaboradas por los miembros del Partido han marcado una era de prosperidad y progreso.

LA LUCHA ANTI-IMPERIALISTA

En el invierno de 1923, Sun se había apoderado de las entradas de la aduana marítima de Cantón. Inglaterra y América enviaron barcos de guerra para ejercer una presión sobre él, pero, como no quiso impresionarse por esta amenaza, suscitó una simpatía entusiasta de parte de la población. La masa comprendió que, para que el pueblo chino llegara a ser independiente, era indispensable reivindicar la autonomía de las aduanas.

En Julio de 1924, el Cónsul inglés pidió a Sun que impidiera a los cantoneses resistir a los reglamentos inaceptables impuestos por el consulado en la concesión inglesa de Shameen. Sun se negó. Muy contrariado, el cónsul inglés sostuvo secretamente a Tchen Lien-pei, el "compradore" de la Hongkong y Changhay Banking Corporation, y éste, apoyado por la guardia voluntaria de los comerciantes, quiso derrocar al Gobierno de Cantón. Sun se apoderó de las armas de contrabando pertenecientes a la guardia de los comerciantes, y las confiscó. Tchen Lien-pei instó a los comerciantes a resistir. El cónsul inglés notificó a Sun que, si hacía atacar a la guardia de los comerciantes, la flota inglesa intervendría. Irritado por esta nota, Sun protestó ante el jefe del Gobierno británico. En el mes de Octubre sometió a la guardia de los comerciantes.

Cuando estaba en Cantón, Sun trabajó mucho en propagar la causa revolucionaria. Fuera de sus ocupaciones militares y políticas, dictaba por todas partes conferencias sobre el T. P. P. (*) pero estas conferencias desgraciadamente debieron interrumpirse por los conflictos políticos en Cantón y por su partida al norte.

Sun atacaba los intereses del imperialismo, de los militaristas, de los comerciantes y de los notables corrompidos que despojaban a los obreros y campesinos; por esto sus amigos afirmaron que iba a practicarse el bolcheviquismo en Cantón. Para que China se desprenda del imperialismo de las Po-

(*) T. P. P.: Triple Principio del Pueblo.

tencias, es necesario a toda costa colaborar con los países anti-imperialistas. Mantuvo, pues, relaciones de amistad con los Soviets. Fué una razón más para excitar a sus adversarios, que consideraron que el K. M. T. se había bolchevizado. Sin embargo, Sun se mantuvo firme, porque era revolucionario en interés de la libertad y de la independencia de China.

LA MUERTE DE SUN - YAT - SEN

En el Norte, la guerra había terminado entre las fracciones militares del Fong-tien y del Tche-li, por la renuncia del Presidente de la República, Tsao Koun, jefe de la fracción de los militares de Tche-li. A continuación de este suceso político en Pekin, Sun trató de convocar las agrupaciones del pueblo para formar una Asamblea del Pueblo y combatir las influencias del imperialismo y del militarismo en la política china. Para reclamar la realización en el nombre del pueblo, dejó Cantón el 12 de Noviembre de 1924 y se dirigió al Norte. A su paso por Changai y el Japón no pronunció sino discursos anti-imperialistas. Las Potencias imperialistas se agitaron y pidieron la convocación de la Conferencia aduanera para atenuar la oposición. Sus declaraciones en favor de la aproximación de los pueblos asiáticos fué particularmente bien acogida en el Japón. Desde su arribo a Tien-tsin, el 4 de Diciembre, y aunque cayó enfermo, quiso venir a Pekin.

En este momento, Toan ki-joei, en calidad de jefe del Poder Ejecutivo del Gobierno del Norte, convocó a los representantes de las autoridades civiles y militares a una conferencia nacional para la reorganización del país. Sun era de opinión de invitar también a los representantes de las agrupaciones del pueblo.

Después de la llegada de Sun a Pekin, el 13 de Diciembre de 1924, su enfermedad se agravó. Sucumbió el 12 de Marzo de 1925, a la edad de 60 años. En su lecho de muer-

le repetía sin cesar estas palabras: "Paz, coraje, salud de la China."

"He dejado esta vez los Deux Kouang para venir a Pekín, decía la víspera de su muerte, a quienes lo rodeaban, para encontrar una solución de unificación pacífica. El método que he adoptado para esta unificación consiste en convocar una asamblea del pueblo que decida practicar el Triple Principio del Pueblo y los Cinco Poderes constitucionales, tendientes a formar un nuevo Estado. Atacado de una enfermedad incurable, aunque la vida o la muerte no son motivos de tristeza, la no realización de mis principios, adoptados desde numerosos años por la Revolución del Pueblo, me dejará, sin embargo, amargura. Espero ardientemente que mis amigos trabajarán sin descanso para que se convoque la Asamblea del Pueblo lo más pronto posible, a fin de practicar el Triple Principio del Pueblo y los Cinco Poderes Constitucionales. Mis ojos podrán contemplarlo, a pesar de mi muerte."

Sun Yat-sen nació pobre y murió sin fortuna. Ha luchado toda su vida, no para sus intereses propios, sino por la independencia de China y por amor al pueblo y los humildes. No ha visto la realización de sus ideas, pero ha dejado a sus discípulos del Kuo Min Tang ese legado precioso que es el Triple Principio del Pueblo, y que abre un horizonte de soluciones políticas y económicas para la China. Su muerte fué una pérdida irreparable para la Revolución china, pero su nombre ha pasado a la Historia y a la leyenda popular. Su figura irradia más que durante su vida en el alma del pueblo chino. Toda la nación venera desde el presente a este gran hombre y ve en él al Confucio moderno. No ha muerto, ha entrado vivo en la inmortalidad.

ENVIOS A PROVINCIAS.—

Elevamos en $ 0.20 el precio de los Cuadernos que se envíen a provincias.

Adoptamos esta medida por recargo de estampillas.

REIMPRESIONES.—

Apareció la segunda edición del Cuaderno N.° 1, "Stalin y el Régimen Capitalista", por Georges Valois, elemento destacado del movimiento sindicalista de los intelectuales franceses.

Se ha hecho también la 3.ª edición del Cuaderno N.° 6, "La Quiebra del Fascismo", por Pietro Nenni, compañero de luchas revolucionarias del ex-dirigente obrero Mussolini.

Tenemos en prensa la segunda edición del cuaderno N.° 2, "La Querella de las Generaciones".

CORRESPONDENCIA.—

Hemos tenido extravíos de cartas. Si Ud. no tiene respuesta, le rogamos se sirva escribirnos la confirmación.

Todas las cartas son contestadas.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Imp. "Carnet Social". — Morandé 636, Santiago.

"CUADERNOS INTERNACIONALES"

EN PRENSA.

"*Marxismo*", por Sammy Ricachia y Arturo Labriola

"*Las etapas del Sindicalismo*", por Gustavo Rodrigues

"*El Silabario Ruso*", por Lunacharsky

"*La Internacional Comunista*", por Trotsky

"*El Hombre Económico Moderno*", por Werner Sombart

"*Fundamentos del Socialismo*", por Alberto Mialhon

"*Cómo Fracasan las Revoluciones*" por Georges Armand

"*Organización Económica de Dos Continentes*" (*Eurafrica*), por Georges Valois

"*El Proceso de los Industriales de Moscú*", por Bernard Savigny

"*El Sindicalismo Revolucionario*", por Eduardo Berth

"*La Evolución del Proletariado*", por Gustavo Rodriguez

"*Alemania 1931*" por Rudolf Leonard y Paul Louis.

"*El Plan Quinquenal y los Caracteres de la Economía Soviética*"
por Arturo Labriola

Editorial "Problemas"

Los "CUADERNOS INTERNACIONALES" se venden en las Librerías, Escuelas Universitarias, Sindicatos, y en diversos puestos de diarios. Aparecen los VIERNES

Precio único: 60 centavos cada ejemplar.

Para referencias y suscripciones, dirigirse a

GREGORIO GUERRA, Casilla 2469, Santiago.

En circulación:

N.o 1 "*Stalin y el Régimen Capitalista*", por Georges Valois

N.o 2 "*La Querella de las Generaciones*", por Pierre Dominique

N.o 3 "*La Racionalización Marxista*", por Sammy Bénetin

N.o 4 "*El Sindicalismo de los Técnicos*", por Gastón Sauvebois.

N.o 5 "*El Plan Quinquenal y la Crisis Mundial*", por Roger Frasey

N.o 6 "*La Quiebra del Fascismo*", por Pietro Nenni

N.o 7 "*El Plan Hoover y la Crisis Alemana*", por John Barbeli

N.o 8 "*El Oro y la Crisis Mundial*", por Jorge Boris

N.o 9 "*Las Masas y la Política*", por Lucien Romier

N.o 10 "*El Nuevo Estado y la Edificación Económica Rusa*" por J. Stalin.

N.o 11 "*El Destrozo de la India*" por Kshama Row.

N.o 12 "*Organización y Constructores de Rusia*", por Pierre Dominique

N.o 13 "*La Revolución China*", por Chen Fou - chou.

Los Cuadernos N.os 2, 3, 4, 5, 7, 8 y 9 agotados.

Apareció, *2.a Edición* del N.o 1 y *3.a Edición* del N.o 6.

Los Cuadernos agotados, más los que están por agotarse, serán reimpresos.